

Estas indicaciones no son suficientes para hacer-
nos conocer este animal, ni tampoco para decidir si
pertenece verdaderamente al género de los topos.

EL TUCAN Ó TOPO ROJO.

Hernandez dá el nombre de tucan á un cuadrúpe-
do pequeño de Nueva España, cuya magnitud, figura
y hábitos naturales se acercan mucho mas á los del
topo que á los de cualquiera otro animal. Me parece
que es este el mismo que ha descrito Seva con el
nombre de topo rojo de América: á lo menos las des-
cripciones de estos dos autores concuerdan lo bastan-
te para que se deba presumirlo así. El tuza ó tucan
es quizá algo mayor que nuestro topo, y grueso y
carnudo como él, con las piernas tan cortas, que él
vientre toca en tierra: su cola es corta: sus orejas pe-
queñas y redondas y sus ojos tan pequeños, que casi
puede decirse le son inútiles; pero difiere del topo en
el color del pelo, que es amarillo rojizo, y en el nú-
mero de los dedos, pues solo tiene tres en los pies
delanteros, y cuatro en los traseros, en vez de que
el topo tiene cinco dedos en todos los pies. Tambien
parece que el tuza difiere del topo en que su carne
es buena de comer, y en que no tiene el instinto del
topo para restituirse á su madriguera cuando ha sali-
do de ella, sino que á cada vez escava una madri-
guera nueva, de suerte que en ciertos terrenos,
que les convienen, los agujeros que hacen estos ani-
males, son tantos y tan inmediatos unos á otros, que
no se puede caminar por ellos sin precaucion.

TOPO DORADO.

Para no omitir ninguno de los animales del Nor-
te, aun de los mas pequeños, añadiré que parece hay
en Siberia una casta de topo llamado topo dorado,
cuya especie pudiera muy bien ser muy diferente de
la del topo ordinario, respecto á que este topo de Sibe-
ria carece de cola: su hocico es corto: su pelo está
mezclado de rojo y verde; y no tiene mas de tres de-
dos en los pies delanteros, y cuatro en los traseros,
en vez de que el topo ordinario tiene cinco dedos en
todos los pies. Ignoramos el verdadero nombre de es-
te animal, cuya figura ha dado Seva.

Pontoppidan asegura que el topo no se halla en
Noruega sino en la parte oriental de aquel país, estando
lo demás del reino tan lleno de peñascos, que no pue-
de este animal permanecer allí.

EL ZEMNI.

En Polonia y en Rusia hay otro animal llamado
ziemni ó *zemni*, que es del mismo género que el *zisel*;
pero mayor, mas robusto y maligno, es algo mas pe-
queño que un gato doméstico: tiene la cabeza bas-
tante abultada, el cuerpo delgado, las orejas cortas y
redondeadas, cuatro grandes colmillos que le salen de
la boca, de los cuales los dos de la mandíbula infe-
rior son tres veces mas largos que los de la superior:
los pies muy cortos y cubiertos de pelo, divididos en

cinco dedos, armados de uñas corvas: el pelo suave, corto, y de color gris de rata: la cola medianamente grande, y los ojos tan pequeños y ocultos como los del topo. Rzacrinski ha llamado á este animal perrilla terrestre (*Cunicula subterranea*;) y este autor cree es el único que ha hablado del zemni, no obstante ser muy comun en algunas provincias del Norte. Su indole y hábitos son con corta diferencia, los mismos que los del hamster y el zisel: muerde peligrosamente, come con ansia, y asola los sembrados y los jardines: escava su madriguera, y se alimenta de granos, frutas y legumbres de que hace provision en su asilo, en que pasa toda la estacion del invierno.

EL MURCIELAGO.

Aunque todo es igualmente perfecto en sí mismo, puesto que todo salió de las manos del Criador, sin embargo, respecto de nosotros, hay unos seres perfectos, y otros que parecen imperfectos ó disformes. Los primeros son aquellos, cuya figura nos parece agradable y completa, porque todas sus partes son bien dispuestas, el cuerpo y los miembros proporcionados, los movimientos arreglados, y todas las funciones fáciles y naturales. Los otros que nos parecen feos, son aquellos, cuyas cualidades nos son nocivas, cuya naturaleza se aparta de la naturaleza comun, y cuya forma es muy diferente de las formas ordinarias, de las cuales hemos recibido las primeras impresiones, y sacado las ideas que nos sirven de modelos para juzgar. Una cabeza humana sobre un cuello de caballo, el cuerpo cubierto de plumas, y que remata

en una cola de pez, no nos presenta un objeto sumamente disforme, sino porque en él se reune lo mas inconexo que hay en la naturaleza. Un animal, que, como el murciélago es medio cuadrúpedo y medio volátil, y que en su total, ni es uno ni otro, es, por decirlo así, un mónstruo, en cuanto reuniendo los atributos de dos géneros tan diferentes, no se semeja á ninguno de los modelos, que nos ofrecen las grandes clases de la naturaleza. El no es cuadrúpedo, sino imperfectamente, y es aun mas imperfectamente ave. Un cuadrúpedo debe tener cuatro pies: una ave tiene plumas y alas: en el murciélago los pies delanteros no son pies ni alas; aunque se sirve de ellos para volar, y pueden tambien servirle para arrastrarse, siendo en la realidad estremidades disformes, cuyos huesos están monstruosamente prolongados, y reunidos por una membrana, que no está cubierta de pluma, ni aun de pelo, igualmente que el resto del cuerpo, y una especie de alones, ó dos pies alados, donde no se vé mas que la uña de una pulgada corta, y cuyos otros cuatro dedos muy largos no pueden obrar sino juntamente, ni tienen movimiento propio, ni funciones separadas: en fin, son una especie de manos diez veces mayores que los pies, y en su total cuatro veces mas largas que todo el cuerpo del animal: en una palabra, son unas partes, que tienen mas bien visos de capricho, que de produccion regular. Esta membrana cubre los brazos, forma las alas, ó las manos del animal, se reune á la piel de su cuerpo, y envuelve juntamente sus piernas, y aun su cola, la cual, mediante esta agregacion estraña, viene á ser, para decirlo así, uno de sus dedos. Añádanse á estas singularidades, y desproporciones del cuerpo y de los miembros, las deformidades de la cabeza, que regularmente son aun mayores, porque en algunas especies la nariz ape-

nas es visible, los ojos están hundidos muy cerca de la cuenca de la oreja, y se confunden con los carrillos: en otras, las orejas son tan largas como el cuerpo, ó bien la faz está aplastada en figura de herradura, y la nariz cubierta con una especie de cresta, y la mayor parte tienen la cabeza coronada con cuatro orejas grandes. Todos tienen los ojos pequeños, oscuros y cubiertos, la nariz, ó por mejor decir las ventanas de ella, informes, y la boca hendida de una á otra oreja. También todas procuran esconderse, huyen de la luz, no habitan sino en lugares tenebrosos, no salen de ellos sino de noche, y se retiran al apuntar el día para permanecer asidos á las paredes. Su movimiento, en el aire, no es tanto un vuelo como una especie de revoloteo incierto, que parece no ejecutan sino á puro esfuerzo, y de un modo irregular: se levantan de tierra con mucho trabajo: no se elevan mucho en el vuelo; y no pueden acelerarle, detenerle, ni aun dirigirle, sino imperfectamente: este no es muy rápido, ni aun muy recto, y lo ejecutan con unas vibraciones violentas en direccion oblicua y tortuosa; pero no dejan de coger al vuelo los moscardones, los cinífes, y sobre todo las mariposas nocturnas ó falenas, que no vuelan sino de noche; y todos estos insectos se los tragan casi enteros, pues se ven en sus escrementos los despojos de las alas, y de las demás partes secas, que no se pueden digerir. Habiendo yo hajado un día á las grutas de Arci, para examinar en ellas las estalácticas ó congelaciones, quedé sorprendido de hallar en un terreno enteramente cubierto de alabastro, y en un lugar tan tenebroso y profundo, una especie de tierra de naturaleza enteramente distinta, pues era un monton grueso, y de muchos pies de ancho, de una materia negriza, casi enteramente compuesta de porciones de alas y patas de moscas y de mariposas, como si estos

insectos se hubiesen juntado en inmenso número, y reunidos en este lugar para perecer, y podírse juntos: pero esto no era otra cosa que el estiércol de murciélagos, amontonado probablemente por espacio de muchos años en el parage de aquellas bóvedas subterráneas, en que habitaban con preferencia; porque en toda la estension de estas cuevas, que es de mas de medio cuarto de legua, no vi algun otro conjunto de igual materia, y juzgué que los murciélagos habrían fijado en este parage su morada comun, porque todavía llegaba á él una luz muy débil por la abertura de la cueva, y no se internarian mas adentro, por no meterse en una oscuridad demasiado profunda.

Los murciélagos son verdaderos cuadrúpedos, y nada tienen de comun con las aves sino el vuelo; pero como la accion de volar supone una fuerza muy grande en la parte superior del cuerpo, y en los miembros anteriores, tienen los músculos pectorales mucho mas fuertes, y mas carnosos que ninguno de los cuadrúpedos, y se puede decir tambien, que en esto se parecen los murciélagos á las aves, de las cuales se diferencian en todo lo demás de la configuracion, así exterior como interior. Los pulmones, el corazon, los órganos de la generacion, y todas las demas entrañas son semejantes á las de los cuadrúpedos, á escepcion del miembro viril, que está pendiente y separado, lo cual es peculiar al hombre, á los monos, y á los murciélagos: paren sus hijos vivos, como los cuadrúpedos; y en fin, tienen, como ellos, dientes y tetas. Aseguran, que no paren mas que dos hijos, que les dan de mamar, y los llevan consigo, aun cuando vuelan. Se juntan y paren por el estio, porque durante el invierno están yertos y entorpecidos: unos se envuelven y cubren con sus alas, como con un manto, y asiéndose al techo de su

subterráneo con los pies de atrás, quedan allí colgados: otros se pegan á las paredes, ó se meten en los agujeros, y siempre juntan en crecido número para defenderse del frío: todos pasan el invierno sin moverse ni comer, no despiertan hasta la primavera, y vuelven á recogerse á fines de otoño. Toleran mas fácilmente el hambre que el frío: pueden pasarse muchos dias sin comer, y sin embargo son del número de los animales carnívoros, porque cuando pueden entrar en una despensa, se ceban en las canales de tocino que hay colgadas, y comen tambien carne cruda ó cocida, corrompida ó fresca.

Los naturalistas, que nos han precedido no conocieron mas que dos especies de murciélagos. Mr. Daubenton ha encontrado otras cinco, que, como las dos primeras especies, son naturales de nuestro clima, y comunes y abundantes en él; y es de estrañar, que ningun observador las haya conocido. Estas siete especies son muy diferentes unas de otras, y ni aun habitan nunca juntas en un mismo lugar.

La primera especie que ya se conocia, es el murciélago comun, ó el murciélago propiamente tal, cuyas denominaciones he espresado antes.

La segunda, es el murciélago de orejas grandes, á quien llamaremos *orejudo*, el cual ha sido tambien reconocido por los naturalistas, é indicado por los nomencladores. El orejudo es quizá mas comun que el murciélago, y es mucho mas pequeño de cuerpo: tiene tambien las alas mucho mas cortas, el hocico menos grueso y mas afilado, y las orejas de un tamaño desmedido.

La tercera especie que llamaremos noctulo, de la voz italiana *notola*, no era conocida: sin embargo es muy comun en Francia, y aun se encuentra con mas frecuencia que las dos especies precedentes. Se halla debajo de las tejas, y de las canales de plomo de los

palacios y de las iglesias, y tambien en los huecos de los árboles viejos: es casi tan grueso como el murciélago: tiene las orejas cortas y anchas, el pelo rojizo, la voz desapacible, penetrante y muy parecida al sonido de una campanilla de hierro.

Llamaremos serotino á la cuarta especie, que era absolutamente desconocida, la cual es mas pequeña que el murciélago, y que el noctulo: su tamaño es casi el mismo que el del orejudo; pero se distingue de él en las orejas, que tiene cortas y afiladas, y en el color del pelo: tiene las alas mas negras, y el pelo de un pardo mas oscuro.

A la quinta especie, que no era conocida, daremos el nombre de pipistrello, de la palabra italiana *pipistrello*, que significa tambien murciélago. El pipistrello no es con mucho tan grueso como el murciélago ó el noctulo, ni aun como el serotino, ó el orejudo: es el mas pequeño, y menos feo de todas las especies, aunque tiene el labio superior muy grueso, los ojos muy pequeños, y la frente muy cubierta de pelo.

La sexta especie, que tambien era desconocida, será denominada barbastelo, de la voz italiana *barbastello*, que tambien significa murciélago. Este animal es casi del tamaño del orejudo: tiene las orejas tan anchas como él, pero mucho menos largas. El nombre de barbastelo le conviene tanto mas cuanto parece tiene un bigote grueso, el cual sin embargo no es mas que una apariéncia, ocasionada por la hinchazón de los carrillos, que forman un rodete sobre los labios: tiene el hocico muy corto, la nariz muy aplastada, y los ojos casi en las orejas.

En fin, llamaremos herradura á la séptima especie que era enteramente desconocida, y que es muy estraña por la singular deformidad de su faz, en la cual lo mas notable y señalado es un rodete, en forma

de herradura, al rededor de la nariz, y sobre el labio superior. Se halla muy comunmente en Francia en las paredes y cuevas de los palacios viejos abandonados. Los hay pequeños y grandes, y tan semejantes entre sí por la figura, que los hemos juzgado de una misma especie; pero como hemos visto muchos de ellos sin hallar tamaño intermedio entre los grandes y los chicos, no nos atrevemos á decidir si solamente la edad causa esta diferencia, ó si es variedad constante en la misma especie.

MURCIELAGO HIERRO DE LANZA (1).

Entre el gran número de especies de murciélagos, que no estaban denominados ni eran conocidos, hemos indicado algunos por medio de nombres tomados de lenguas extranjeras, y otros con denominaciones sacadas de su carácter mas notable. A un murciélago dimos el nombre de herradura, porque efectivamente tiene en su faz un relieve muy semejante á ella; y por igual motivo llamaremos hierro de lanza al murciélago de que ahora se trata, porque presenta una cresta ó membrana, en figura de hoja de trebol muy aguda, y perfectamente parecida al hierro ó cuchilla de una lanza. Este solo carácter

(1) Mr. Brinon se equivocó en dar á este murciélago solo cuatro dedos en las alas, habiéndole inducido á este error la figura dada por Seva, la cual no presenta en efecto sino tres dedos en la membrana del ala, y otro que forma el dedo póllice; pero esto fué defecto del dibujante. Edwards, mas exacto en el dibujo que dió de este animal, le señaló los cinco dedos que realmente tiene, como todos los demás murciélagos.

bastaria para hacerle reconocer, y distinguirle de todos los demás murciélagos: sin embargo, añadiremos que casi no tiene cola: que con corta diferencia es del mismo color y tamaño que el murciélago comun; pero que en vez de tener como él, y como la mayor parte de los demás murciélagos, seis dientes incisivos en la quijada superior, solo tiene cuatro, y que esta especie, muy comun en América, no se halla en Europa.

En el Senegal hay otro murciélago, que tiene tambien una membrana en la nariz: pero esta membrana, lejos de tener la figura de herradura ó de hierro de lanza, como los dos murciélagos de que acabamos de hablar, es de figura mas sencilla, y parecida á una hoja ovalada: y siendo estos tres murciélagos de diferentes climas, no debemos reputarlos por simples variedades, sino por especies separadas y distintas.

Los murciélagos, en quienes se halla tan grande analogía con las aves por su vuelo, sus alas y la fuerza de los músculos pectorales, parece se aproximan tambien á ellas por las membranas ó crestas que tienen en la faz; y estas partes escedentes, que á primera vista se presentan como deformidades supérfluas son los caracteres reales, y las graduaciones visibles de la ambigüedad de la naturaleza entre estos cuadrúpedos volantes, y las aves, pues la mayor parte de estas tiene tambien membranas, y crestas al rededor del pico y de la cabeza, las cuales parecen tan supérfluas como las de los murciélagos.

Mr. Pallas, que nos ha dado descripciones de dos especies de murciélagos, que reputa por nuevas, y cuyas figuras he copiado aquí, previene que el murciélago hierro de lanza, cuya descripcion y figura he dado, no se debe confundir con el murciélago dado por Seva, bajo la denominacion de murciélago co-

mun de América, pues asegura haber visto ambas especies, y que de resultas de haberlas comparado y examinado, no le quedó la menor duda en que son diferentes una de otra; y yo no puedo dejar de dar gracias á este sábio por haberme dado á conocer este error.

Despues nos dá la descripción de uno de estos murciélagos nuevos, que dice es de las Indias, y le llama *cefaloto*, el cual efectivamente difiere de todos los murciélagos que hemos descrito en esta obra. Estractaremos aquí lo que de él dice Mr. Pallas.

«Esta especie de murciélagos, no conocido hasta ahora de los naturalistas, se halla en las islas Molucas, de donde se han traído dos individuos hembras á Mr. Schlosser, de Amsterdam. La hembra parece que no produce mas que un hijo, segun puede conjeturarse, de que habiendo Mr. Pallas hecho la disección de una de dichas hembras, no la encontró mas que un feto.»

Mr. Pallas ha dado á este murciélagos el nombre de *cefaloto*, porque, proporcionalmente á su cuerpo, tiene la cabeza mas abultada que los demas murciélagos. Tambien su cuello es mas notable, por estar menos cubierto de pelo.

«Este murciélagos, continúa el señor Pallas, difiere de todos los demas en los dientes, que tienen alguna semejanza con los del ratón, y aun con los del erizo, pareciendo mas bien formados para comer frutas, que para despedazar alguna presa. Sus dientes caninos de la quijada superior están separados por dos dientes pequeños, los cuales no tienen en la quijada inferior; y los dos caninos de esta misma quijada tienen la misma hechura que los incisivos de los ratones.»

En la tabla siguiente del número y orden de los

dientes en las especies de murciélagos, se verá que el murciélagos *cefaloto*, y otro de que voy á hablar, bajo el nombre de *murciélagos musgaño*, son nuevas especies que nadie habia indicado hasta el señor Pallas.

Nombres de los murciélagos.	Incisivos superiores.	Incisivos inferiores.	Mandíbulas superiores.	Mandíbulas inferiores.	Caninos.	Total.
La herradura.	4	8	10	4	4	26
La hoja.	4	8	10	4	4	26
La rata volante.	2	2	8	10	4	26
El musgaño volante.	2	2	8	10	4	26
La marmota volante.	2	6	8	8	4	28
El liron volante.	4	4	10	10	4	28
El campanol volante.	4	6	8	8	4	30
La noctulo volante.	4	6	8	10	4	32
El serotino	4	6	8	10	4	32
El perro volante.	4	4	8	12	4	32
La liza.	4	4	8	12	4	32
La pipistrela.	4	6	10	10	4	34
El orejudo.	4	6	10	12	4	36
El murciélagos	4	6	12	12	4	38
El moscardon volante.	4	6	12	12	4	38
El hierro de lanza.	4	4	10	10	4	32
El cefaloto.	2	»	10	10	4	22
El murciélagos musgaño.	4	4	6	6	4	24

«La cola del murciélagos *cefaloto* no es larga, dice Mr. Pallas, y esta situada debajo de la membrana, entre los muslos. La forma de las ventanas de su nariz es un carácter por el cual se puede distinguir desde luego este murciélagos de todos los demas. Tambien se distingue de ellos en las pupilas de los

ojos; y su pecho tiene mayor amplitud, y se semeja mas que en ninguna otra especie á la pechuga de las aves.»

Se puede ver la descripcion detallada de las partes exteriores é interiores de este animal en la obra de Mr. Pallas, contentándonos con extractar aqui las principales dimensiones.

	P. ^s	P. ^s	L. ^s
Estension de las alas.	4	2	6
Largo del animal hasta el nacimiento de su cola.	»	3	9
Ancho de la cabeza.	»	4	3
Largo de la misma.	»	»	9
Grueso de la misma.	»	»	8
Anchura de las orejas.	»	»	5
Largo de las mismas.	»	»	4
Longitud de sus alas.	»	»	8
Longitud de los brazos delanteros. . .	»	2	3
Longitud del fémur.	»	»	7 $\frac{1}{2}$
Longitud de las piernas.	»	»	9 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cola.	»	»	10
Longitud de la parte de la cola encima de la membrana.	»	»	5

La segunda especie de murciélago, indicada por el señor Pallas bajo la denominación de *vespertilio soricinus* ó murciélago-musgaño, es del género de los que carecen de cola, y tienen una especie de hoja en la nariz; pero es de la especie mas pequeña de este género, y bastante comun en las regiones mas ardientes de América, igualmente que en las islas Carives y en Surinam. Este murciélago tiene el hocico mas largo y afilado que los demas murciélagos; y de aqui proviene el tener mayor número de dientes:

la lengua es muy singular, así por su longitud como por su estructura: y el macho y la hembra casi en nada se diferencian sino en las partes sexuales.

	P. ^s	P. ^s	L. ^s
Estension de las alas.	»	8	3
Largo del animal hasta la cola.	»	2	1
Largo de la cabeza.	»	»	11
Longitud de la cabeza.	»	»	5
Longitud de las orejas.	»	»	4 $\frac{1}{2}$
Largo del lóbulo interior interno de la oreja.	»	»	2
Largo de la oreja.	»	»	4
Longitud del humero.	»	4	»
Longitud de los brazos delanteros. . .	»	4	4
Longitud del femur.	»	»	6
Longitud de las piernas.	»	»	6
Longitud de los pies con las uñas. . .	»	»	5 $\frac{1}{2}$

En la obra del señor Pallas se puede ver la descripcion individual de las partes exteriores é interiores de este animal, pues este sabio naturalista la ha hecho con mucho cuidado y esmero.

GRAN SEROTINO DE LA GUIANA.

Damos la descripcion de un murciélago, que se nos ha remitido de Cayena, y que difiere bastante de la que hemos descrito con el nombre de *vampiro*, para no poder considerarla sino como de especie diferente, no obstante hallarse ambas en un mismo país. Al que mas se semeja este gran murciélago de la Guiana es al que hemos llamado *serotino*, que se ha-

lla en nuestro clima; pero difiere mucho de él en la magnitud, pues nuestro serotino solo tiene de largo tres pulgadas y una línea, y el de la Guiana seis pulgadas y siete líneas: además de que este último tiene el hocico mas largo, y la cabeza mas prolongada y menos poblada de pelo, en la parte superior, que el serotino de Europa: sus orejas tambien parecen mayores, teniendo una pulgada y tres líneas de largo, y diez líneas y media de abertura en su basa; de suerte que independientemente de la gran diferencia de tamaño, y de la distancia de los climas, este murciélago de la Guiana no puede considerarse como mera variedad en la especie del serotino. Sin embargo, siendo mucho mas parecido al serotino que á ningun otro murciélago, le hemos apropiado el nombre de *gran serotino de la Guiana*, á fin de que los viajeros puedan distinguirle fácilmente del vampiro y de los demás murciélagos de los climas remotos.

Este serotino, antes de disecarle, tenia cerca de dos pies y cuatro pulgadas de un extremo á otro de sus alas ó membranas de los brazos, y es muy comun en los contornos de la ciudad de Cayena, donde se les vé juntarse en gran número al anochecer, y revolotear en los parages descubiertos, y señaladamente sobre los prados. Los chota-cabras ó sapos-volantes suelen mezclarse con estas legiones de murciélagos, y á veces estas bandadas, mezcladas de aves y de cuadrúpedos volantes, son tan numerosas y espesas, que parece cubren el horizonte.

Este gran serotino tiene el pelo de la parte superior del cuerpo de color castaño rojizo, y los costados de amarillo claro: el pelo del lomo tiene mas de cuatro líneas y media de largo; pero en lo restante del cuerpo es algo mas corto que el de los serotinos de Europa, y su color, blanco-puerco en el vientre y en lo interior de las piernas: las uñas son blancas y

encorvadas: las membranas que le sirven de alas, tienen de vuelo cerca de veinte y una pulgadas de largo, y son de color negrizco, igualmente que la cola.

Mr. Roume de Saint-Laurent nos ha escrito, desde la isla de Granada, con fecha de 18 de abril de 1778, en órden al gran murciélago ó vampiro de la isla de la Trinidad. Las reflexiones de este juicioso observador confirman cuanto habiamos dicho y pensado desde los principios sobre las cicatrices ó heridas que hace el vampiro, y sobre el modo particular con que chupa la sangre, y con que se hace la escoriacion de la piel en estas heridas. Me parece que yo habia adivinado este mecanismo: sin embargo, el amor á la verdad, y mi atencion escrupulosa en no omitir cosa alguna que pudiese conducir para aclararle, me habian movido á esponer varios dictámenes, que parecia contradecian mi opinion; pero he visto que era bien fundada, y que el mismo Saint-Laurent, y tambien Mr. Gauthier, han observado todo lo que yo habia presumido sobre el modo con que estos animales hacen llagas, sin causar dolor, y pueden chupar la sangre hasta agotar el cuerpo de un hombre ó de un bruto, y hacerles morir.

GRAN MURCIELAGO,

HIERRO DE LANZA DE LA GUIANA.

Este murciélago macho enviado de Cayena por Mr. de la Borde, es muy comun en la Guiana, y su tamaño bastante crecido, pues tiene cuatro pulgadas y ocho líneas desde la estremidad del hocico hasta el ano: el vuelo de sus alas es de diez y ocho pulga-

das: su pelo bastante espeso, cubre todo el cuerpo, la cabeza y los costados; y la membrana de las alas, que es negrizca, está cubierta de pelo liso. Difiere de los murciélagos comunes en no tener cola: sus orejas derechas, algo arqueadas hácia fuera, y redondeadas en sus estremidades, carecen de orejon. Sobre el labio superior tiene una membrana elevada, de figura de hierro de lanza, cuyo borde es cóncavo en la parte inferior, diferenciándose en esto de la membrana del hierro de lanza, cuyos anchos bordes se semejan á una herradura. Esta membrana es pardusca, como las orejas.

El pelo de este murciélagos es muy suave, y de color de almizcle oscuro sobre todo el cuerpo, á escepcion del pecho y el vientre, donde este color es algo gris. Los pelos mas largos, que son de tres líneas y media, los tiene sobre el lomo.

No tiene dientes incisivos en la mandíbula superior, pero sí dos colmillos ó dientes caninos, tanto en la superior como en la inferior.

	Pulgadas.	Líneas.
Largo de la cabeza, desde el hocico hasta la coronilla.	4	5 $\frac{1}{2}$
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ángulo anterior del ojo.	0	7
Idem entre el ángulo posterior y la oreja.	0	$\frac{1}{2}$
Largo de las orejas.	0	8 $\frac{2}{3}$
Distancia entre las basas de las orejas.	0	9 $\frac{1}{3}$
Largo del antebrazo, desde el codo hasta la muñeca.	3	3 $\frac{2}{3}$

	Pulgadas.	Líneas.
Largo desde la muñeca hasta la estremidad de los dedos.	6	3 $\frac{1}{2}$
Idem de la pierna, desde la rodilla hasta el talon.	4	6 $\frac{1}{3}$
Idem desde el talon hasta la estremidad de las uñas.	0	7
Largo total de las alas.	10	5
Ancho mayor de la muñeca en la escotadura.	3	3 $\frac{2}{3}$

Otro murciélagos cuyo tamaño, desde la estremidad del hocico hasta el ano, es de tres pulgadas y diez líneas, fué remitido de Cayena por Mr. de la Borde. Es comun en la Guiana, y generalmente casi del tamaño de nuestro nóctulo. Tiene, como todos los murciélagos, los ojos pequeños, la estremidad de la nariz elevada, y los carrillos prolongados y aplastados lateralmente: entre las ventanas de la nariz hay un espacio de una línea y dos tercios de otra; y la longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta la coronilla, es de once líneas y dos tercios. Las orejas, que son aplastadas contra los carrillos, empiezan desde el medio de la frente, formando muchos pliegues, y se estienden por la parte de los carrillos, aplanándose sobre el conducto auditivo; y el orejon, que está situado delante de este conducto, es pequeño, ancho y redondo en su estremidad. La figura aplastada, y el borde superior, que es elevado, dan á este murciélagos un carácter que le distingue de todas las demás especies; pero otro carácter, que tambien le es peculiar, consiste en tener las alas muy largas y estrechas, pues siendo su vuelo un pié, cinco pulgadas y ocho líneas, y cada ala ocho pulgadas y dos líneas, su mayor ancho es de dos pulgadas y cuatro líneas. El hueso del brazo parece

pegado al cuerpo mas abajo que en los otros murciélagos, contrapesándose con esto el crecido largo de las alas, cuya membrana, que cubre las piernas y la cola, es de color pardusco ó gris: la cola que está envuelta en la membrana, tiene una pulgada y tres líneas de largo, y es estrecha y terminada á modo de garfio.

El pelo de la parte superior del cuerpo tiene dos líneas y un tercio de largo: un color castaño oscuro, ó negrizco, se estiende á la cabeza, es menos oscuro en el vientre, y ceniciento en los costados, y la faz y las orejas son del mismo color que las alas. La nariz, los carrillos y las mandíbulas están cubiertas de pelo ó bello muy corto.

La mandíbula superior carece de dientes incisivos, pero tiene á cada lado un colmillo grande, y un diente pequeño y puntiagudo que le acompaña. La mandíbula inferior tiene dos incisivos muy pequeños que se tocan: los dos colmillos de esta mandíbula rematan en punta, y sus lados presentan una canal, en cuya concavidad entran los colmillos superiores.

EL LIRON.

Conocemos tres especies de lirones, que, como la marmota, duermen durante el invierno, es á saber: el *liron*, el *liron pequeño*, ó *leroto*, y el *moscardino*. El *liron* es el mas corpulento de los tres, y el *moscardino* es el mas pequeño. Muchos autores han confundido la una de estas especies con las otras dos, siendo todas tres muy distintas, y por consiguiente muy fáciles de reconocer y distinguir. El *liron* es con corta diferencia del tamaño de la ardilla, y tiene, como

ella, la cola cubierta de pelos largos; el *liron pequeño* no es tan grande como la rata, y su cola está cubierta de pelo muy corto, con un hopo de pelos largos á la estremidad. El *moscardino* no es mayor que el ratón, y tiene la cola cubierta de pelos mas largos que el *liron pequeño*, pero mucho mas cortos que el *liron*, con un hopo grueso de pelos largos en la estremidad. El *liron pequeño* se distingue de los otros dos por las manchas negras que tiene cerca de los ojos; y el *moscardino* por el color rubio de su pelo en el lomo. Todos tres son blancos ó blanquicos debajo del cuello y del vientre, pero el *liron pequeño* es de una blanca bastante bella: el *liron* no es mas que blanquico, y el *moscardino* es mas bien pajizo que blanco en todas las partes inferiores.

Se dice con impropiedad, que estos animales duermen todo el invierno, pues su estado no es de un sueño natural, sino de un entorpecimiento de los miembros y de los sentidos, el cual proviene de resfriarseles la sangre. Estos animales tienen tan poco calor interno, que casi no escede del temple del aire. Cuando el calor de este está en el termómetro á los diez grados sobre la congelación, el de los lirones tampoco escede de diez grados. Hemos introducido el globo de un termómetro pequeño en el cuerpo de muchos lirones pequeños vivos, y el calor de lo interior de su cuerpo era igual con corta diferencia al temple del aire, y aun á veces, habiendo aplicado el termómetro sobre el corazón ha bajado medio grado ó un grado, estando el temple del aire á los once. Siendo, pues, cierto que el calor del hombre, y de la mayor parte de los animales que tienen carne y sangre, escede en todo tiempo treinta grados, no es extraño, que estos animales, que tienen tan poco calor, respecto de los otros, vengán á entorpecerse, cuando esta pequeña porción de calor interior deja de ser